

“EXCLUSION Y SUBJETIVIDAD”

Nos-otros

PENSANDO LO VINCULAR

29.4.2011 – Panel AAPPG

Elina Aguiar * **

“Nada ha de ser comparable a las ventajas de la extinción de las tribus salvajes o conservarlas tan debilitadas que dejen de ser un peligro social”

(D.F. Sarmiento)

“Atención: te estás acercando a una zona peligrosa”.

(GPS Garmin, al acercarse a un barrio de viviendas precarias).

“¿Quien no reproduce dentro de sí el mundo que lo genera?”.

(Eduardo Galeano, 1978).

Ante la exclusión y la subjetividad tengo reflexiones provisionarias, y fragmentarias de esta, para mí, ominosa y opaca realidad que nos sobrepasa.

Comenzaré planteando qué entiendo por exclusión social, la cotidianeidad y los traumatismos permanentes a los que están expuestos aquellas personas en los límites de la sobrevivencia. Los lugares que se les ofrecen y las posibilidades de subjetivación, problemas esenciales que tienen que ver con la convergencia de la clínica con lo social. Mencionaré sus producciones culturales. Señalaré las respuestas inmunitarias del resto de la Sociedad y nuestras posibilidades como psicoanalistas ante esa situación.

Considero la exclusión social como un proceso histórico, dinámico, en perpetua construcción, interactivo y acumulativo que mediante discursos, acciones y omisiones ubica a las personas o grupos en lugares cargados de significados que el conjunto social rechaza y no asume como propios. Son “los otros”.

* Psicóloga Clínica. Miembro Titular de la A:P:P:G y A.P.B.A . Co-vicepresidenta electa y Secretaria de Salud Mental de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (A.P.D.H.). Integrante del Equipo “Vecinos en la calle” de la APDH. Autora y co-autora de trabajos sobre violencia social en libros y artículos
e-mail: elinaag@fibertel.com.ar .

** Agradezco al equipo “Vecinos en la calle” de la APDH, la posibilidad de compartir nuestro trabajo , vivencias y e ideas . Ellos son: Lucía Andreotti, Henoch Aguiar; Germán Guarino , y Olga Idone,

La exclusión es un proceso de expulsión del orden humano, generando como dice Arendt un “hombre superfluo”. Marx habla del hombre supernumerario, Ogilvie, “hombres descartables”, Z. Bauman, “humanidad superflua” o “vidas desperdiciadas”, J. Puget, “des-existentes”, Agamben nos recuerda al “homo sacer”, La “underclass”. de los sajones,

La exclusión en Latinoamérica es económica; se excluye a pobres e indigentes. Abarca generaciones en ese tránsito a la exclusión y es difícil revertir y detener ese proceso habiendo tantos factores involucrados en su mantenimiento. Surge así la noción de “vulnerables”. Van de la exclusión social a la vulnerabilidad con riesgos de caer en la labilidad vincular.

Si bien la pobreza no es necesariamente exclusión, la exclusión y la indigencia siempre implican múltiples pobrezas en tanto inaccesibilidad al capital social, cultural de que dispone la sociedad. Sin embargo entre cumbias, santos, sabiduría de piquetes, “pibes chorros”, se van gestando producciones culturales propias donde nosotros quedamos afuera. Valores, mitos, solidaridades y lealtades en asentamientos o villas que nos son extraños. Tienen otros códigos, otro lenguaje, rico, pero que no entra en los casilleros educativos de las estructuras escolares que los expulsan al no contemplar sus diferencias. En las zonas carenciadas los niños pasan de repitentes a expulsados del sistema educativo, sin trabajo, sin estudio y sin un lugar social; ¿la alternativa es la calle, la esquina, la droga, si no son contenidos en otra red social en la que puedan ser actores?

Se trata de personas que padecen hambre crónico, pobreza extrema, maltrato social y doméstico. Son personas en el límite mismo de la sobrevivencia, en estado de desamparo, de riesgos permanentes: viven en estado de amenaza, a merced de las fuerzas del orden, policía, guardia urbana, Las brigadas, fuerzas de “seguridad”, que los acosan. Por todos ellos son tratados como “restos” a eliminar. La muerte los acecha a cada instante. Su entorno no es estable, está fracturado y genera condiciones de vulnerabilidad social.

. Sobre los excluidos recae la codificación de “inutilidad social” (Robert Castel), y muchas veces el excluido se hace carne de esta “inutilidad” asignada y se le hace difícil hablar en nombre propio.

El excluido tiene un **no lugar** pero se le asigna el papel de usuario de políticas asistencialistas donde se le refuerza su lugar de vulnerable, incapaz

de autoabastecerse. allí la violencia radica en la asimetría de los vínculos. Se le supone un estado carencial y se le desconoce otro capital; nuestra ceguera los visualiza solamente “carentes”, y se ejerce sobre ellos una doble exclusión.

Me interesa entonces no sólo ver en la exclusión las carencias reales y simbólicas sino también: pensarla como un espacio de producción cultural con sus valores, ídolos y formas de resolución de conflictos . Que no sólo surge de su estado de carencia, sino que es el resultado de su capacidad creativa donde emergen los múltiples sincretismos que su misma situación les posibilita. (D. Miguez y P. Semán).

Pero, como señala H. Arendt a los excluidos “nadie los ve, nadie los oye, solo aparecen en el escándalo del motín o el acto antisocial, cuando la miseria material arrastra a la miseria psíquica e irrumpe desorganizando nuestro mundo de buenas costumbres” (. H Arendt . M. Viñar).

Sobre la exclusión hay un discurso de desaparición que se une al deseo “inmunitario” de la mayoría de la población de no ser implicada en su situación.. Hay políticas activas para trasladarlos y desarraigarlos a los confines de la ciudad y políticas de omisión y abandono. No son asesinados pero tampoco cuidados.; Son de crímenes sin criminales

A su vez desde el discurso se los masifica (“son todos lo mismo: vagos, borrachos, no quieren trabajar, viven de los planes etc.”) y quizás también por el terror, la población no se cuestiona. (S. Amati). . “La maldad también puede ser causada por la ausencia de pensamiento,” subraya H, Arendt

El excluido no tiene rostro y es, “portador de cara”. Una señora en un té de amigas dice: “a la noche ya no se puede salir más por Lavalle, todos tienen una pintusa que te da miedo”. Un chico, al decirle que no tenía monedas para darle, me dice, “no importa doña, por lo menos Vd. me mira”. Muchas personas que viven en la calle se asombran gratamente de que recordemos sus nombres y anécdotas. Los psicoanalistas podemos caer en la misma operatoria masificadora de no verlos y querer encasillar en categorías psicopatológicas lo que simplemente son los efectos y consecuencias de la miseria material y de su no lugar en la trama simbólica .

“” Marcelo Viñar señala que “en **situaciones extremas** las reglas y los mecanismos de funcionamiento operan con lógicas distintas, a los

parámetros habituales de quien solo está en un orden simbólico compartido”. (Como sucede en la vida concentracionaria) .La experiencia de la nuda vida es diferente, genera situaciones que producen subjetividades distintas, no abarcables por quien no comparte esa situación .

(Se los denomina_ (“marginales, de riesgo, vulnerables, inútiles”), dan cuenta del lugar que se les asigna. Pero la encuesta sobre uno mismo se realiza en los múltiples espejos de los otros que nos confirman o desconfirman permanentemente. (M. Viñar.))

A los excluidos también se los considera como los únicos responsables de su propia desgracia. Esta justificación cumple una función moral y política para que su sufrimiento sea tolerado, “tolerancia social”, banalizado, naturalizado: “pobres hubo siempre”. (Sin embargo las estadísticas en nuestro país indican su progresión en los 60 eran menos e un dígito, en los 90 se cuadruplicaron, hasta hoy).

Señalé algunas diferencias entre el vivir y el sobrevivir. son sobrevidas con la perentoriedad de las urgencias cotidianas. ¿Cómo se pueden construir proyectos, ilusiones, fantasías y cómo se puede tener una conciencia de sí reflexiva, en la pura necesidad?. Se genera una subjetividad que es espejo de un mundo que oprime. Cuando los múltiples espejos les devuelven su ser eliminable lo traumático es el deseo de muerte real o simbólica de eso Otro social para con ellos.

Están abandonados a una realidad cuya reproducción exige la muerte real o simbólica de ellos. G. García Reinoso señala:...” todo acontecimiento real implica una traducción e inscripción psíquica,. Esta situación de trauma repetido se inscribe en el inconsciente como deseo de muerte del Otro. **El trauma acá es el deseo de muerte del Otro** o de un otro colocado en ese lugar de Otro omnipotente (las catástrofes se adjudicaban en la antigüedad a un castigo o maldición de los dioses). Lo traumático externo se transforma en trauma interno. Se les ofrece una identificación mortífera: “abandonados a su suerte y sin ser deseados por otros, su destino es letal: o caerán en la locura o actuarán sobre sí mismos o sobre los otros la pulsión mortífera”.

Si no se les ofrece un lugar en la trama social pueden sucumbir como sujetos y hacer suyo el deseo de muerte de ese Otro .

((Sobre ellos pueden operar los efectos de la “demolición psíquica” que describe Marcelo Viñar en la situación concentracionaria, “La destrucción, la degradación del cuerpo, funciona como preparatoria y desencadenante de la quiebra y claudicación a nivel psíquico”. (Viñar M. y M. 1993))

Presentan: drogadicción, descuidos o acciones que llamaríamos psicopáticas o antisociales que son expresión de la falta de espacio para la reflexión y el pensamiento, en las urgencias de la sobrevivida, que mediatizan la acción... Señalaba S. Freud “Una cultura que no ha podido evitar que la satisfacción de cierto número de sus miembros tenga por premisa la opresión de los otros, es comprensible que los oprimidos desarrollen una intensa hostilidad hacia esa cultura..... de cuyos bienes participan en medida sumamente escasa....” (“Porvenir de una ilusión”)

La resignación, la sumisión, la “indefensión aprendida” reemplazan al desamparo (Saligman e Ignacio Martín Baró), cuando no están contenidos en una organización social mas amplia . Como dice H Arendt “nadie se enfurece ante situaciones que piensa que no puede cambiar.

Juana, de 72 años, que hace 15 años que vive en la calle, justifica al párroco de la iglesia donde pide limosna en la puerta, que no le permitió ir a escuchar un recital de coro en la misma, diciéndole que se fuera a dormir porque estaba muy cansada. Ella es amante del canto y los coros. Al sugerirle yo que el párroco era una mala persona me responde: “No, no diga eso, él es una buena persona, muy bueno con todos y reza por todos nosotros”. Quizás Juana no depende de él pero necesita creer en alguien bueno, salvador y lo justifica. Al poco tiempo un “loco” la pateó mientras daba de comer a las palomas y ella decía llorando: “a quien le importo, si yo solo soy una vieja de mierda”.

S. Freud señala que los peligros del mundo exterior incrementan el valor de único objeto (ilusorio) capaz de proteger contra los peligros (Inhibición, síntoma y angustia). En esos casos como el melancólico, la agresión se vuelve contra sí mismo, desconociendo que la agresión provino de afuera.

En cambio Alberto, que está muy inserto socialmente en la plaza donde vive en su casa rodante (sin ruedas) regalo de un vecino, cuando por una notificación municipal gestionada por los vecinos de las elegantes casas de enfrente, lo instaron a que se fuera, otros vecinos lo apoyaron, le firmaron otra

carta pidiendo que se quede: el recurrió a una abogada de Derechos Humanos que, junto con el testimonio de los vecinos, consiguieron que su expediente quedase en suspenso. Dice Alberto “yo de acá no me muevo ni un tranco de pollo, yo tengo derecho y este es mi lugar”.

Nosotros ante la exclusión tenemos al decir de R. Espósito, una **respuesta inmunitaria**. Frente a los excluidos la sociedad los “tolera” al comienzo, (con la violencia de la asimetría que ello implica”), denigra, habla mal, se naturaliza esta exclusión, se los evita, se los segrega, luego se intenta institucionalizar la discriminación por ataques físicos, exterminación o por omisión de cuidados esenciales hacia ellos. (La policía de noche le sacaba las frazadas a unos jóvenes que duermen en la calle)

Esta respuesta inmunitaria sirve de protección contra ese extraño, siniestro, familiar y no familiar, vivido como peligroso. . La amenaza se sitúa en la frontera entre el interior y el exterior. Se le tiene miedo, señala Espósito, por temor a que se rompa un equilibrio anterior y se exige su restitución.

Ese diferente, ese ajeno, ese que nos enfrenta con la diferencia radical es vivido como un intruso, un okupa de nuestros lugares y valores en la comunidad. Asusta su ramificación incontenible y descontrolada. La sociedad desea que no estén a la vista por temor a su invasión y no por una genuina preocupación acerca de ellos y menos aún es capaz de pensarlos como portadores de valores, otros, ricos

Los incluidos sienten a la comunidad como de su propiedad y pertenencia; ellos piensan que sus valores son los ciertos y tienen intenciones de “integrar a los diferentes”, igualarlos”, para neutralizarlos y tenerlos controlados. Señala Espósito “El mal debe enfrentarse pero sin alejarlo de los propios confines, incluyéndolo dentro de estos la figura dialéctica que se bosqueja es la de una inclusión excluyente o de una exclusión mediante la inclusión” (Immunitas)

Immunizar viene de “**in-munus**” (obligación). Al excluido no le debemos nada, ningún “munus”, ninguna obligación para con él. (R. Espósito.) Es una defensa que utilizamos ante el conformar la “**Communitas**”, (donde lo propio

es justamente lo que no tenemos en común)... **Lo común no es lo propio sino la base del respeto por lo impropio.**

Es una defensa inmunitaria el no sentirse interpelado por el excluido y no dar lugar a la reciprocidad. Lo escotomizamos y nos cercenamos a nosotros mismos en nuestras posibilidades de subjetivación.. La comunidad inmunizada de esta forma se re-constituye y se destituye a sí misma. Sabemos que aquello silenciado, deviene estridente en síntomas en las generaciones siguientes dando paso a la impunidad y a la inhumanidad..

Dice S, Freud “Una cultura que deja insatisfechos a un número tan grande de sus miembros y los empuja a la revuelta no tiene perspectivas de conservarse en forma duradera ni lo merece”. (Porvenir de una ilusión).

Señalé que cuando su trama social de pertenencia se resquebraja, se identifican con el deseo de muerte de ese Otro. De ahí la importancia de sus producciones culturales para sus sostenes subjetivos, y la importancia de estar insertos en un orden simbólico,.,

Cuando estos grupos se pueden organizar socialmente instauran mecanismos de resistencia y producen transformaciones sociales duraderas (Ignacio Martín Baró).

Las culturas de los excluidos, aborígenes, esclavos, villeros, eran y muchas lo son todavía , rechazadas, del sistema educativo y cultural. Pasaron y quizás pasarán muchos años para que la música de negros, de esclavos, de aborígenes y villeros sean recibidas por las clases medias y consideradas como patrimonio cultural. Así como hoy nos deleitamos con los Negro-Spirituals y admiramos Machu Pichu, son muchas todavía las culturas populares que miramos con recelo o peor aún, ignoramos

Para terminar **señalo que hacer lo común con el otro** excluido implicaría poder recibirlo, acogerlo sin condiciones. Ante este extraño, ¿cómo pasar, como señala Derrida, de la hostilidad a la hospitalidad? Ha de ser una **hospitalidad incondicionada,** donde cada uno tenga la posición de arribante. El anfitrión se hace vulnerable al alojar al otro. (J. Derrida) Es fundamental que cada uno en ese encuentro pueda recibir al otro sin verse limitado con las certezas, saberes y legalidades previas. ¿Cómo ser un anfitrión, desprejuiciado y neutro?

.
Si el trauma de la exclusión destrama, rompe vínculos y pulveriza las palabras, como psicoanalistas podemos ofrecernos para conformar un vínculo donde consideremos a ese extraño, como ser deseante, portador de palabras, narraciones, valores y riquezas de las que carecemos. y transformarnos ambos en el "entre" de esa hospitalidad.

Ante un orden social desigual, inequitativo, excluyente, mortífero, necesitamos conformar un vínculo de paridad, requisito indispensable para que este encuentro sea subjetivante para ambos y resistente a la impunidad e inhumanidad de este orden social imperante.

. Esa será nuestra forma de profundizar nuestro propio proceso de humanización.

Bibliografía

AMATI SAS, S. "La violencia social traumática: un desafío a nuestra adaptación inconsciente".....

ARENDT, H. "La condición humana". Ed- Paidós. Bs. As. 1993.

CASTEL, R. "La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado." Ed. Paidós, Buenos Aires, 1995.

CASTEL, R. "Las Trampas de la Exclusión. Trabajo y utilidad social." Ed. Topía, Buenos Aires, 2004.

DI GILIO, P. "Violencia cotidiana, anomia y alienación". VIII Congreso Argentino de Psicoanálisis, Rosario, 2011.

ESPOSITO, R. "Communitas. Origen y destino de la comunidad." Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2007.

ESPOSITO, R. "Immunitas. Protección y negación de la vida." Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2009.

FREUD, S. "El porvenir de una ilusión", Ed. Amorrortu, Tº XXI.

GARCIA REINOSO, G. "Algunas consecuencias psíquicas de las transformaciones sociales". Presentado en el Congreso Metropolitano de Psicología, Buenos Aires, 1992. Publicado en Diarios Clínicos, Nº 7, 1994 y en Zona Erógena, 1992.

GIORGI, V. A. "Construcción de la subjetividad en la exclusión. " En "Vínculo, Marginalidad y Salud Mental." Ed. Roca Viva. Montevideo, 1998.

MIGUEZ, D. y SEMAN, P. "Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente." Ed. Biblos, Buenos Aires, 2006.

MIGUEZ, D. "Delito y Cultura. Los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana." Ed. Biblos, Buenos Aires, 2008.

MIGUEZ, D. "Los pibes chorros. Estigma y marginación. Ed. Claves del Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

PUGET, J. "Estados de Excepción: mapa de nuevas subjetividades". Encuentro Agamben. Centro Cultural R. Rojas, Buenos Aires, 2005.

PUGET, J. "Pourquoi parler des traumatismes collectifs?". Traumatismes collectifs, París, 2009.

PUGET, J. Desexistencia (comentario personal), Buenos Aires, 2010.

ULRIKSEN de VIÑAR, M. "Ruptura del vínculo social, transferencia de responsabilidades." Revista A.P. de B.A. N°Tº....., Buenos Aires, 19...

VIÑAR, M. y M. "Fracturas de Memoria. Crónicas de una memoria por venir". Ed. Trilce, Montevideo. 1998. (*disponible en Internet*)

VIÑAR, M. (comp.) "¿Semejante o Enemigo? Entre la tolerancia y la exclusión." Ed- Trilce, Montevideo, 1998.

VIÑAR, M. "Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio." Ed. Trilce, Montevideo, 2009.